

reunen los huevos que han sido abandonados» (1). Esta dominación era demasiado extensa para el genio de un pueblo bárbaro. La fuerza sola la había creado, y la violencia no funda nada duradero; puede preparar los elementos de un vasto imperio, pero para hacer duradera la conquista es preciso que lazos intelectuales y morales unan á los que la guerra ha sometido. En el primer impulso de su energía guerrera, los nómadas elevaban monarquías considerables; pero eran impotentes para organizarlas y conservarlas. No podían asimilarse los vencidos por la superioridad de la inteligencia, puesto que recibían de ellos su cultura intelectual y moral. Cuando los conquistadores se adormecieron en las delicias de la vida asiática, sucedió algo análogo á la caída del imperio de Carlomagno. Relajada la fuerza, único lazo de la monarquía, los pueblos, encadenados momentaneamente más bien que unidos, se separaron. Esta disolución era tanto más inevitable cuanto que las naciones conquistadas conservaban su individualidad, y aún á veces sus reyes. Tales fueron también, según los historiadores griegos, las causas que produjeron la caída de la dominación asiria. Los Medos se sublevaron; los demás pueblos los imitaron, y recobraron su antigua independencia (2).

(1) ISAÍAS, x, 14.

(2) HEROD., I, 95, s. — DIODOR., II, 24.

CAPÍTULO II.

NINIVE Y BABILONIA.

La ruina de la Asiria dió nacimiento á nuevos imperios que, después de haber brillado durante algun tiempo, fueron absorbidos en la monarquía persa. Dos de estos estados deben su celebridad á las relaciones que tuvieron con los Hebreos. Tal es el maravilloso prestigio de la poesía. Troya, de quien hasta la existencia es dudosa, ha adquirido una gloria inmortal como la del poeta que la cantó. Sin los profetas de la Judea, que lamentaron la cautividad del pueblo de Dios, apenas conoceríamos las dominaciones efímeras de Nínive y de Babilonia.

§ I. — Nínive.

Nínive acaba de salir de su tumba secular. Monumentos soberbios prometen dar nueva luz sobre su historia. Pero hasta aquí las inscripciones que cubren las esculturas de *Nimroud*, de *Khorsabad* y de *Kouyounyk* no están descifradas. El imperio de Nínive no nos es conocido, por decirlo así, más que por la destrucción de Israel.

La Judea se había dividido en dos reinos: sus rivalidades y sus disensiones intestinas hicieron de ella una fácil presa para los reyes de Nínive. Teglat-Phalasar empezó por desmembrar el reino de Israel. Judá cayó igualmente bajo la dependencia de Nínive;

sus reyes, atacados á la vez por Israel y por los Sirios, se entregaron imprudentemente á sus más peligrosos enemigos: «Ahora bien, Achaz envió diputados á Teglath-Phalasar para decirle: Yo soy tu servidor y tu hijo; vén y librame de los Sirios y de la mano del rey de Israel que se levantan contra mí. Y Achaz cogió la plata y el oro que habia en el Templo del Eterno y en los tesoros de la Casa real, y lo envió como presente al rey de Asiria» (1).

Los reyes de Israel, impacientes por sacudir el yugo de Ninive, buscaron un apoyo en Egipto. Pero el Egipto mismo acababa de ser conquistado por los Etopes. Los poetas hebreos podían, con justicia, poner en boca de los Asirios estas altivas palabras: «Hé aquí que tú te apoyas sobre el Egipto, sobre ese báculo que no es más que una caña rota, si alguno se apoya en ella se le meterá por la mano y le cortará. Tal es Faraon, rey de Egipto, para todos los que en él confían» (2). Salmanasar, habiéndose apoderado de Samaria, trató al rey de Israel como á un súbdito sublevado: «Le encerró y le sujetó en una prision.» Respecto del pueblo, el vencedor practicó el sistema de trasplatación, que es de un uso universal en Oriente, como si la Providencia quisiese forzosamente mezclar poblaciones que la ignorancia ó las preocupaciones religiosas separan. Una parte de los Israelitas fué trasportada á la Mesopotamia, la otra á la Media (3). Ninguna nacion habia querido tanto aislarse del género humano, y sus miembros fueron precisamente arrojados á los cuatro vientos. Dispersados por todo el Oriente, los Judíos sacaron de allí inspiraciones que reanimaron su fe, al mismo tiempo que la modificaban. Los dogmas se mezclaban al mismo tiempo que las razas para preparar el camino á la religion que tiene la elevada ambicion de asociar á los hombres bajo la ley de la caridad y la fraternidad.

No seguiremos á los reyes de Ninive en sus otras conquistas. Pudieron esperar por un momento que la antigua monarquía asiria renaciese en todo su esplendor. Babilonia era tributaria, los

(1) II, REYES, XVI, 7, 8.

(2) II, REYES, XVIII, 21.

(3) II, REYES, XVII, 4, 6; XVIII, 9-11.—II, CRONICAS, c. II.

Medos estaban vencidos, los Fenicios sometidos. Pero la hora de la caída de Ninive habia sonado; la raza zenda va á reaparecer en la escena. Los Medos, precursores de los Persas, derrocaron el poder asirio. A reyes guerreros habian sucedido príncipes afeeminados; una invasion de los Escitas acabó su ruina; los pueblos subyugados se unieron para derribar la ciudad magnífica que habia dominado sobre el Asia. Los Medos vencedores trasplantaron á los habitantes y arrasaron á Ninive (1). Por todas partes por donde hay ruinas se oyen los cantos de los poetas hebreos que celebran el poder de Dios, la vanidad de las cosas de este mundo y el castigo de los hombres: «Hé aquí esta orgullosa ciudad, que se consideraba tan arrogante y tan segura que decia en sus adentros: Yo soy la única, y despues de mí no hay otra. ¿Cómo ha sido cambiada en un desierto y en un retiro de bestias salvajes? Cuantos pasen á su vista la insultarán con silbidos y con gestos de desprecio. Los rebaños reposarán en medio de ella. El alcaraban y el erizo habitarán en sus pórticos; la desolacion será sobre el umbral de sus puertas» (2).

§ II.—Babilonia.

Aun cuando la gloria de Babilonia eclipsa la de todas las ciudades gigantescas que los conquistadores han elevado en Asia (3) no debe á sus palacios ni á sus jardines su gran celebridad. Ya las construcciones de Semíramis no eran más que ruinas seculares; una religion nueva, nuevas invasiones de Bárbaros habian cambiado el mundo, y, sin embargo, el nombre de Babilonia resonaba todavía en la memoria de los pueblos cristianos, como el símbolo de la corrupcion más desenfrenada. ¿Quién ha impreso esa mancha indeleble á la reina del Oriente? Los poetas de la Judea. Los Hebreos fueron conducidos cautivos á Babilonia; la magnificencia de la ciudad y la molicie de los habitantes parecieron fabulosas

(1) DIODOR., II, 38.

(2) SÓFONÍAS, II, 15, 14.

(3) HERÓDOTO (I, 178), que habia visto las maravillas del Egipto, declara que no conoce una ciudad que pueda compararse á Babilonia.

hasta á un pueblo oriental; testigos de la caída de este imperio, é imbuidos en el dogma de la expiación, vieron en la ruina de Babilonia el castigo de su corrupción. El lujo estaba alimentado por un inmenso comercio que abrazaba todo el Oriente. Gracias á los poetas hebreos conocemos las relaciones que existían entre los pueblos del Asia; expondremos más después el papel que Babilonia ha desempeñado en ellas; aquí no consideraremos al imperio babilónico más que como conquistador.

Babilonia era una provincia del primer imperio asirio; después de la disolución de esta monarquía, recobró una independencia momentánea; después fué nuevamente tributaria de Nínive, según nos lo enseña la traducción armenia de la crónica de *Eusebio* (1). Colonos babilónicos fueron conducidos por Salmanasar para repoblar el reino de Israel. Luego Babilonia vió á su vez en su seno cautivos de la Judea: así es como la guerra mezclaba los pueblos. Un rey cuyo nombre ha inmortalizado la poesía hebrea, Nabucodonosor, continuó la obra de Nino y de Salmanasar. Hemos señalado la tendencia de los conquistadores á acercarse al Occidente; la dominación babilónica tomó más señaladamente esta dirección. Tenía al Este y al Norte rivales temibles en los Medos que ya amenazaban el Asia. Al Oeste, por el contrario, la división y la debilidad de los pequeños estados sirios, fenicios y judíos parecían pedir un señor; fueron la presa de Nabucodonosor. Uno de los grandes profetas de la Judea ha trazado el cuadro de estas invasiones; tomemos algunos rasgos de *Jeremías* para caracterizar las conquistas asiáticas.

« Hé aquí lo que ha dicho el Eterno: las aguas se elevan de la parte del Aquilon, y serán como un torrente que inundará las campiñas, que cubrirá la tierra y cuanto contiene, las ciudades y sus habitantes. Los hombres gritarán, y cuantos son sobre la tierra darán aullidos al oír el ruido de los cascos de sus poderosos caballos y el estruendo de sus carros y el estrépito de sus ruedas. Los padres ni siquiera han mirado á sus hijos, tanto había decaído su valor..... El destructor se cebará en todas las ciudades; ninguna se librará; perecerá el valle, y la campiña será destruida.

(1) EUSEB., *Chron., Pars I*, p. 42, s. (ed. de Venecia).

A la voz del Dios vengador, las ciudades se derrumbarán: ya se acerca el día, dice el Eterno, en que haré oír en Rabbath, ciudad de los Hammonitas, el estruendo y el ruido de los ejércitos; sus ruinas serán un montón de piedras, sus hijas serán consumidas por el fuego. He jurado por mí mismo, dice el Señor, que Botsra será desolada, desierta, que los hombres la insultarán y la maldecirán, y que todas sus ciudades quedarán convertidas en eternas soledades. Y Hatsor se convertirá en una cueva de dragones; ningún hijo de hombre la habitará. ¿Quién podría resistir á los terribles Bárbaros? Son los instrumentos de la Providencia: « Este día es el día del Señor, del Dios de los ejércitos, es el día de la venganza, en que se vengará de sus enemigos. La espada devorará su carne y se hartará de ella, y se embriagará en su sangre » (1).

¿Hasta dónde se extendieron las conquistas de Nabucodonosor? Se sabe que Tiro, la más poderosa de las ciudades fenicias, opuso una resistencia heroica á los Bárbaros; pero se han suscitado dudas sobre la toma de la ciudad (2). La incertidumbre aumenta á medida que el conquistador se aproxima al mundo todavía desconocido del Occidente. *Jeremías* hace caer la cólera del Eterno sobre los Egipcios; *Josefo*, el historiador judío, dice positivamente que el vencedor mató al rey de Egipto (3); pero á estos testimonios opónese el silencio de *Herodoto*. ¿Qué decir de las conquistas que *Estrabon* y *Megasthenes* atribuyen á Nabucodonosor en Europa, desde la Iberia hasta la Thracia? ¿Se fundan en alguna confusión de nombres, como lo cree *Volney* (4), ó son alguna tradición popular á que han dado origen las expediciones á comarcas lejanas?

La única conquista de Nabucodonosor sobre la que tenemos detalles precisos es la de Jerusalen. Si hemos de dar crédito á *Josefo*, procedió como un traidor más bien que como un guerrero; recibido como amigo y protector, el cruel conquistador hizo matar al rey de Judá con la flor de la juventud, y ordenó arrojar su cuer-

(1) JEREMÍAS, XLVII, 2, 3; XLVIII, 8; XLIX, 2, 13, 33, 22; XLVI, 20.

(2) LEO, *Universalgeschichte*, t. I, p. 105.—HEEREN, *Babylon*, I, 2.

(3) JEREMÍAS, XLV, 25.—JOSEPH., *Antiq.* X, 9, 7.

(4) VOLNEY, *Cronologia de Babilonia*, c. 13.

